

Caldera cree que la prolongación de la vida laboral ayudará al sostenimiento del sistema de pensiones

El ministro recordó que las empresas no van a cotizar por esos trabajadores y los empleados obtendrán una mejora de su pensión de **jubilación**.

«Quiero que todos los países se reflejen en la Declaración de León»

Tres formas de hacer política para mayores: Moldavia | Israel | Armenia

Entrevistas: Kaj Bärlund | Johan Schölvinn | Fernando Quintanilla Sancho

La Unece rinde cuentas en León

Reportaje: Empujados hacia la jubilación

Programa: Amancio Prada, el cantante tiene sentido | Agenda política

Testimonio: Cuando sea mayor...

En directo: Siga las conferencias

■ ELENA FERNÁNDEZ | ICAL

La jubilación voluntaria después de los 65 años es una de las herramientas que permitirá mantener el actual sistema de pensiones español. Así lo destacó hoy el ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Jesús Caldera, en su intervención ante el plenario de la Conferencia sobre Envejecimiento que la región europea de la ONU celebra hasta este jueves en León. Caldera destacó ante los representantes de medio centenar de países que España apuesta por «la prolongación de la vida laboral voluntaria como medida que favorece la sostenibilidad del sistema de protección social».

«Hemos pedido a los ciudadanos que si quieren mantenerse en el empleo por encima de la edad de jubilación, pueden hacerlo», explicó antes de señalar que en breve se aprobará la reforma legislativa del régimen de Seguridad Social que permitirá «que quien desee trabajar después de los 65 años y esté en condiciones, lo haga». Las empresas, recordó, no van a cotizar por esos trabajadores y los empleados obtendrán una mejora de su pensión (tres por ciento más anual hasta un máximo de un 15 por ciento en los 70 años). «Ya hay personas que están esperando para poder acogerse a esta medida», aseguró el ministro.

En su intervención, Caldera hizo hincapié en la necesidad de que las sociedades actuales se adapten a la llamada «revolución silenciosa», que supone el progresivo envejecimiento de la población. «Tenemos que hacer frente a ese fenómeno que conlleva profundos cambios demográficos como que la esperanza de vida supere los 80 años en España, uno de los países más longevos del mundo» dijo antes de recordar que los españoles han experimentado en una década un aumento de dos años de la esperanza de vida, «lo que supone una cifra muy elevada que saludamos con alegría». Esta situación, señaló, es producto del progreso sanitario, económico y social, y se traduce en que actualmente más 7,5 millones de españoles -el 17 por ciento de la población- tenga más de 65 años. «Es una conquista y tenemos que construir una sociedad para todas las edades», comentó en alusión al lema de la Conferencia.

Cinco años después de la Asamblea Mundial celebrada en Madrid sobre el envejecimiento, aseguró, España, «país solidario y acogedor» ha cumplido, remarcó, con el propósito universal de las premisas de Madrid y cuenta desde 2006 con la Ley de Dependencia, «que supone un nuevo derecho universal de ciudadanía, la atención de calidad por parte de los poderes públicos y el cuarto pilar del Estado del Bienestar». En primer año de aplicación -se precisan siete para su desarrollo total-, se va a garantizar la atención a los grandes dependientes (unos 200.000). «Todos los españoles tendrán este derecho que supondrá un uno por ciento del PIB, generará entre 300.000 y 500.000 nuevos empleos, liberará de sus cargas a muchas mujeres, avanza en el camino de la igualdad y la protección social y propiciará un envejecimiento digno», expuso.

El ministro también destacó ante los asistentes al foro el incremento en las pensiones llevado a cabo en la presente Legislatura, «el mayor de todo el periodo democrático en España», y que afecta en mayor medida a las rentas más bajas. «Es una tarea que exige serios esfuerzos, determinación, persistencia a lo largo del tiempo, pero lo vamos a conseguir», aseguró. Ante el plenario de la Conferencia Caldera también quiso detallar las aportaciones del sistema social español a la promoción del envejecimiento activo, entre las que destacó el programa de vacaciones del Imserso. «Financiamos una parte del coste de las vacaciones en temporada turística baja, con lo que favorecemos el mantenimiento del sector y fomentamos una mayor calidad de vida», apuntó. También comentó que esos viajes, que suponen una inversión anual de 200 millones de euros para el Ejecutivo central, tienen beneficios patentes para el bienestar general de los mayores que, incluso, reducen el consumo farmacéutico durante y después de sus vacaciones.

Diario de León